

Heidegger en 1951: construcciones que hacen posible el habitar.

María del Rosario Mendoza Garza

Lo que está en el interior nos rodea.
Rilke.

Sumario.

A partir de la conferencia *La cosa* dictada por Heidegger en 1949, el filósofo inaugura una nueva forma de aproximarse a través del lenguaje a las determinaciones ontológicas del Dasein, definiendo a la Cuaternidad como las relaciones entre cielo y tierra, divinos y mortales, constituyendo un mundo. De esta forma él trata de evitar el lenguaje de la metafísica tradicional y elabora en sus textos posteriores a esa conferencia, nuevas determinaciones alrededor del habitar humano, profundizando en una definición de construcción en donde este término se refiere a la forma en que los seres humanos adquieren la posibilidad de transitar en el espacio definido por la Cuaternidad, orientándose al desarrollo de espacios que, como cosas, coligan a los mortales, los seres ahí, con los otros tres elementos, haciendo así posible su habitar. En esta ponencia se examinarán las implicaciones del uso de la palabra construcción dentro de la obra heideggeriana, particularmente en relación a la creación de un mundo.

Nos ocuparemos en estos párrafos del contenido de la segunda parte del texto de Heidegger escrito en 1951 llamado *Construir, habitar, pensar*¹, haciendo énfasis en su propuesta de definición de la construcción de espacios para que los humanos habiten respetando su esencia.

La importancia de este análisis radica en que la original propuesta heideggeriana de la creación de espacios a partir del habitar esencial nos proporciona elementos para considerar a todas las obras humanas como construcciones coligantes que dan oportunidad de fundamentar el trayecto vital. De esta forma, podemos señalar que mediante construcciones coligantes de los elementos esenciales para la vida, se establecen “suelos natales” para los mortales, que sin esas construcciones, carecen de mundo, de horizonte de inteligibilidad, de sentido. El planteamiento de las construcciones como elementos que hacen posible el habitar de los mortales nos conduce a comprender a las culturas, y, en general, a todas las creaciones humanas, como elementos que les son indispensables durante su trayecto vital, pues sin ellas la vida carece de sentido.

Antes de iniciar nuestro recorrido siguiendo las ideas heideggerianas contenidas en este texto, cabe resaltar que el filósofo está haciendo un arduo esfuerzo para lograr definir o establecer conceptos abandonando el lenguaje de dominio sobre las cosas al cual critica a fondo en su conferencia *La cosa* pronunciada en 1949, tratando así de renunciar al pensamiento de la representación. Dentro de dicha conferencia define a la Cuaternidad como una interrelación entre cielo y tierra, divinos y mortales, en donde se establece una especie de referencia del Dasein y surge un mundo. Cabe resaltar que en el texto que nos ocupa Heidegger no utiliza la palabra Dasein para referirse a los seres humanos. La denominación de los seres humanos recae en el término mortales resaltando, así, su irremediable finitud.

El filósofo empieza por analizar la parte del significado del construir como erigir una cosa. Reflexiona en torno a un puente y establece que es una cosa que coliga elementos de la Cuaternidad: une a la tierra como paisaje y al agua de un río, pero además brinda camino a los mortales para que lleguen a sus destinos. De forma abrupta, Heidegger introduce el puente como cosa que les facilita a los mortales, el paso al más allá:

Siempre, y cada vez de un modo distinto, el puente acompaña de un lado para otro los caminos vacilantes y apresurados de los hombres, *para que lleguen a las otras*

¹ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, España, 1994, Trad. Eustaquio Barjau, “*Construir, habitar, pensar*”, pp. 127-142.

orillas y finalmente, como mortales, lleguen al otro lado. El puente, [...] atraviesa río y barranco -tanto si los mortales prestan atención a lo superador del camino por él abierto como si se olvidan de él- para que, siempre ya en camino al último puente, en el fondo aspiren a superar lo que les es habitual y aciago, y de este modo se pongan ante la salvación de lo divino. El puente reúne, como el paso que se lanza al otro lado, llevando ante los divinos.

[...]

El puente coliga según su manera cabe sí tierra y cielo, los divinos y los mortales.² (Las cursivas son mías)

El puente adquiere una importancia radical para los mortales pues les hace posible el llegar hasta la presencia divina, o bien, tocar los linderos de lo sagrado. El puente es una cosa que une distintos elementos que le permiten al humano transitar por la vida, incluso considerarlo como una aproximación hacia el camino por donde dará sus últimos pasos: “para que lleguen a las otras orillas y finalmente, como mortales, lleguen al otro lado”. El puente adquiere una nueva dimensión de cosa: no es la cosa entendida como un simple objeto a la mano sino que es una cosa que coliga elementos de la Cuaternidad. Pero además se hace explícita referencia al último puente de los mortales, siendo éste un elemento especial del transitar humano, sobre todo tomando en cuenta que en la vida actual difícilmente caminamos cerca de lo sagrado.

Vemos que se asigna al elemento puente dentro de este análisis una nueva dimensión de cosa. Nos dice Heidegger que en el alemán antiguo lo que coligaba era una “thing”, cosa, y por lo tanto, el puente es una cosa y lo es en tanto que la coligación de la Cuaternidad que se ha caracterizado antes. Pero además esta cosa coligante genera un lugar, una plaza. Antes de que el puente existiera y uniera las dos orillas de la tierra, o bien la tierra con el cielo, ese lugar no existía, esa plaza no existía. Entonces no ocurre que en ese lugar se construye un puente, sino lo contrario, porque se construye el puente se abre el espacio para que exista un lugar. Aquí Heidegger destaca algo que se borra con el lenguaje común utilizado para referirse a estos asuntos geográficos. Sin embargo, él advierte a sus lectores desde el inicio del texto: “este es un ensayo del pensamiento y de lo que es”. Por tal motivo, no debe extrañarnos que, en este punto de su argumentación, la relación del lugar como emplazamiento del espacio sea construido mediante un puente, una cosa que une tres orillas con los mortales. El emplazamiento del

² Ibidem, p. 134.

puede, ya sea material o espiritual, como podría ser el puente de los últimos pasos, tiene que ser comprendido desde una perspectiva del habitar humano, desde la esencia humana en su construir como acrecentar y en su construir como erigir. Desde esta perspectiva resultan reveladoras sus palabras con respecto a la creación de un lugar:

El puente es, ciertamente, una cosa de un tipo *propio*, porque coliga la Cuaternidad de *tal* modo que otorga (hace sitio a) una *plaza*. Pero sólo aquello que en sí mismo es un lugar puede abrir un espacio a una plaza. [...] por el puente mismo, y sólo por él, surge un lugar. De esta plaza se determinan plazas de pueblos y caminos por los que a un espacio se le hace espacio.

Las cosas que son lugares de este modo, y sólo ellas, otorgan cada vez espacios.³

Los espacios son siempre espacios para humanos pues sólo desde las ligas con los elementos de la Cuaternidad es posible considerarlos. Sólo los mortales son capaces de habitar de esta manera generando espacios. El lugar no existe si no llegan a él los humanos para transitar por ellos; sólo ellos son capaces de aviar esos lugares, esas plazas: “un espacio es algo aviado (espaciado), algo a lo que se le ha franqueado espacio”. Vemos que Heidegger maneja dos términos distintos sólo por el plural para conceptos o caracterizaciones diferentes. Por un lado, están los espacios, que son generados por las cosas coligantes de elementos de la Cuaternidad y, por otro, el espacio, el cual se refiere exclusivamente a la medición de las distancias entre diferentes emplazamientos donde ubicamos los espacios. Tal diferencia resulta sumamente importante para la vida humana pues mediante estas caracterizaciones da cuenta de la forma en que habitan, es decir, viven en su esencia propia los seres humanos. Nos dice sobre esto: “Lo espaciado es cada vez otorgado, y de este modo ensamblado, es decir, coligado por medio de un lugar, es decir, por una cosa del tipo del puente. De ahí que los espacios reciban su esencia desde lugares y no desde “el espacio”. La relación tradicional utilizada coloquialmente, el espacio, como lo más general, y, los espacios, como casos particulares específicos de ubicaciones o de limitaciones del espacio, se ven extrañadas por estos nuevos conceptos o caracterizaciones heideggerianas. Los espacios son lugares creados mediante cosas que coligan los elementos esenciales de la vida humana. De esta manera, el espacio no se fragmenta para delimitar los espacios, sino los espacios son generados por cosas coligantes como los puentes. En esta parte del ensayo define lo

³ Ibidem, p. 135.

que es una construcción: *“A las cosas que, como lugares, otorgan plaza las llamaremos ahora, anticipando lo que diremos luego, construcciones. Se llaman así porque están producidas por el construir que erige”*. Entonces, un puente es una construcción que se erigió y generó un lugar en donde se coligan el cielo, la tierra, los mortales y los divinos. Esta construcción está orientada a respetar la esencia de la Cuaternidad, la esencia de la vida humana que hace la exhortación del lenguaje hacia lo esencial. Desde luego que Heidegger está usando la palabra puente como símbolo de muchas otras construcciones que se erigen con el fin de generar un lugar, una plaza en donde se coligan los cuatro elementos, en donde se presenta la unión, la articulación de diferentes elementos fundamentales para los humanos.

Un mito puede considerarse una construcción que se erige para coligar elementos de los mortales con los divinos, del cielo y de la tierra. También pudiera considerarse como un tipo de estas construcciones a cada una de las culturas humanas y pensarlas como emplazamientos donde los humanos podemos transitar. Esta idea de que las construcciones son como cosas que coligan y generan un espacio por donde pueden transitar los humanos, se vuelve sumamente poderosa para comprender el habitar humano. Heidegger profundiza aún más en su propuesta y liga estos espacios aviados, con las coordenadas tradicionales de lugar:

Cosas que exigen para su producción el construir como pro-ducir. Estas cosas son lugares que otorgan plaza a la Cuaternidad, una plaza que avía siempre un espacio. *En la esencia de estas cosas como lugares está el respecto de lugar y espacio, pero está también la referencia del espacio al hombre que reside cabe el lugar.*⁴ (Las cursivas son mías)

Resulta un poco confuso el uso de la frase “el respecto de lugar y espacio” en este contexto. Sin embargo, podemos suponer que Heidegger se propone establecer referencias, de ligar los dos tipos de ideas relativas al espacio que ha venido desarrollando en su escrito: los espacios y el espacio. En esta parte del ensayo introduce varias consideraciones relativas a la forma en que los seres humanos se mueven dentro de los espacios, por eso menciona la referencia del espacio al hombre que reside cabe el lugar. Esta última frase tiene muchas resonancias de *Ser y Tiempo*. El ser ahí está en medio de espacios, cabiendo en los espacios por donde transita. Se pregunta ¿en qué referencia están lugar y espacio?, ¿cuál es la relación entre hombre y espacio? Heidegger

⁴ Ibidem, p. 136. Podemos también traducir la frase “reside cabe el lugar” por “reside en medio de un lugar”.

avanza, con un esfuerzo de caracterización que pretende alejarse de la apropiación científica del espacio y de la representación del humano como objeto representable dentro del mismo, para desarrollar una nueva aproximación a la relación ser ahí – espacios. En lugar de utilizar las coordenadas cartesianas propias de la geometría analítica, los nuevos elementos para comprender los espacios por donde transita lo humano se apoyan en los elementos de la Cuaternidad: cielo, tierra, divinos y mortales. De esta forma, ya no son mediciones instrumentales las que se utilizan para la ubicación de lo humano esencial. Utilizando la definición de construcción en el sentido de erigir como elemento que coliga, que determina un lugar, nos permite aproximarnos a una nueva comprensión de nuestro transitar cotidiano:

Los espacios que nosotros estamos atravesando todos los días están aviados por los lugares; la esencia de éstos tiene su fundamento en cosas del tipo de las construcciones. Si prestamos atención a estas referencias entre lugares y espacios, entre espacios y espacio, obtendremos un punto de apoyo para considerar la relación entre hombre y espacio.⁵

Las construcciones, en su acepción como construcciones coligantes que generan lugares, constituyen el principal elemento con el que Heidegger va a tratar de dilucidar las relaciones hombre-espacio. El abandonar las categorías cartesianas espaciales las cuales resultan profundamente engañosas para comprender el tránsito espacial humano, tiene como dificultad el iniciar un camino que carece de representación gráfica formal. Esa falta de representación puede considerarse como una ventaja, pero también tiene desventajas. Entre las ventajas podemos mencionar la posibilidad de vislumbrar algo que se pierde en la cotidianeidad de lo más cercano, de lo que nos es tan familiar que ni siquiera lo tomamos en cuenta por lo mismo. Entre las desventajas de no contar ya con el apoyo de una representación gráfica del ser ahí y su entorno espacial, podemos mencionar la ambigüedad inherente a toda descripción o caracterización que sólo utiliza palabras para desplegar los elementos que pretende caracterizar. El esfuerzo heideggeriano por hablar sobre el hombre y el espacio se enfrenta con estos problemas. Nos dice:

No hay hombres y además *espacio*; porque cuando digo “un hombre” y pienso con esta palabra en aquel que es al modo humano, es decir, *que habita*, entonces con la palabra “un hombre” estoy nombrando ya la residencia en la Cuaternidad, cabe las cosas. Incluso cuando nos las habemos con cosas que no están en la cercanía que

⁵ Ibidem, p. 137.

puede alcanzar la mano, residimos cabe estas cosas mismas.⁶ (Las cursivas son mías)

Así, el modo humano de estar en el espacio siempre será a través de la Cuaternidad, como un mortal, pues siempre residimos cabe las cosas, tanto las cercanas como las lejanas. Esta especial forma de vivir en el espacio apenas encuentra palabras para ser articulada. Quizás por esa razón, por la carencia de palabras para nombrar esos estadios vitales, es que fácilmente podemos malinterpretar lo que Heidegger nos trata de comunicar. Sin embargo, algunas frases nos pueden servir de límites a las posibles infinitas interpretaciones como, por ejemplo, “no hay hombres y además espacio”, que puede ser una contundente afirmación de la no diferencia entre espacio y seres ahí, considerando el espacio como parte de la Cuaternidad establecida. Quizás el afán de separación, de fragmentación de la modernidad, no nos puede abandonar y esa sea la razón de la extrañeza que provocan estas palabras referentes al tránsito espacial humano. La desintegración como método analítico científico nos lleva a tratar de comprender al humano como objeto aislado de su entorno y, por eso, nos resulta sumamente difícil considerar al humano con su elemento espacial incluido, como nos invita a hacerlo Heidegger cuando nos dice: “los espacios y con ellos “el” espacio están ya siempre aviados a la residencia de los mortales. Los espacios se abren por el hecho de que se los deja entrar en el habitar de los hombres”. Esos espacios no existirían si los hombres no los hubieran dejado entrar en la Cuaternidad en donde habitan. La relación espacio-hombre que tradicionalmente se ha considerado como dada, -está primero el espacio, por ejemplo, el planeta tierra y aparece en segundo término, el hombre- es invertida por Heidegger: el hombre, como mortal, puede generar espacios mediante construcciones coligantes del cielo, de la tierra y de los divinos, para vivir ahí. Esas construcciones coligantes, erigidas por los mortales, generan los lugares por donde transitan. Si ellos no generaran esos espacios, no podrían atravesar entre lugares. Apenas alcanza el lenguaje para expresar estas ideas sobre la relación hombre-espacios. Nos dice Heidegger: “Los mortales *son*: esto quiere decir: *habitando* aguantan espacios sobre el fundamento de su residencia cabe cosas y lugares. Y sólo porque los mortales, conforme a su esencia, aguantan espacios, pueden atravesar espacios. Sin embargo, al andar no abandonamos aquel estar (del aguantar)”. Pensemos como una metáfora de esta condición de aguantar espacios aquellos momentos en donde los humanos están en

⁶ Ibidem, pp. 137-138.

un desierto, sin abrigo posible bajo una vivienda, confrontados con su pequeñez frente al horizonte, bajo el candente sol. En esas circunstancias se hace fácil comprender el aguantar espacios cuando se lleva a cabo su residencia cabe cosas y lugares. En la mitad de ese desierto se nos hace patente este aguantar. Ese tránsito imaginario por el desierto nos puede servir de aproximación a esta propuesta de comprendernos como generadores de los espacios por donde transitamos. Incluso el tremendo desamparo de esa condición extrema provoca los estados de alucinación en donde se vislumbra un oasis, como signo de una construcción imaginaria erigida para continuar el tránsito, frente a la desnudez del paisaje desolado. Se destaca así la idea de que las construcciones que permiten habitar son elementos que hacen posible dar sentido a la vida en determinados momentos, más que producciones tangibles. Del mismo modo, Heidegger nos plantea:

Más bien estamos yendo por espacios de un modo tal que, al hacerlo ya los aguantamos residiendo siempre cabe lugares y cosas cercanas y lejanas. Cuando me dirijo a la salida de la sala, estoy ya en esta salida, y no podría ir allí si yo no fuera de tal forma que ya estuviera allí. *Yo nunca estoy solamente aquí como este cuerpo encapsulado, sino que estoy allí, es decir, aguantando ya el espacio, y sólo así puedo atravesarlo.*⁷ (Las cursivas son mías)

El cuerpo encapsulado del que habla Heidegger parece ser una imposibilidad para los humanos. Siempre estamos aquí y allí. Este transitar mental del aquí donde estoy y del allí, donde también estoy, forma parte de nuestra más originaria forma de ser. Nuestro cuerpo no puede transitar si no tiene en mente algún lugar hacia el cuál dirigirse. Esta peculiar forma de transitar por los espacios a partir de construcciones, nos cambia radicalmente las formas de concebirnos en nuestra relación espacio-humano. Es desde el mismo hombre de donde se parte para generar el espacio por donde se transita, por donde se piensa, a donde se puede uno dirigir. Más aún, “cuando los mortales “entran en sí mismos” no abandonan la pertenencia a la Cuaternidad. Cuando nosotros -como se dice- meditamos sobre nosotros mismos, vamos hacia nosotros volviendo de las cosas, *sin abandonar* la residencia cabe las cosas”. No nos es posible abandonar nuestra condición de mortales dentro de la Cuaternidad cuando nos ensimismamos.

Nos resulta imposible eliminar nuestra relación con los otros tres elementos de la Cuaternidad: inexorablemente somos mortales transitando entre cielo y tierra, confrontados con nuestra irremediable finitud frente a lo divino entendido como lo eterno

⁷Ibidem, p. 138.

insondable. El cuerpo no puede ser aislado pues siempre estamos en relación con las cosas y el medio en el que residimos, siempre estamos aquí y allí, ahí donde está nuestro cuerpo y allí hacia donde pensamos que nos dirigimos o hacia lo que pensamos, como cuando nos referimos a una ciudad lejana. Estas importantes conclusiones sobre el humano, el espacio y los espacios, le sirven a Heidegger para retornar a la caracterización que ha intentado de las construcciones como lugares erigidos. Esta medida del hombre con los lugares y a través de lugares, con espacios, se fundamenta en el habitar. Las construcciones erigidas, como los puentes, tienen la posibilidad de generar lugares que son un cobijo a la Cuaternidad “o, como dice la misma palabra, un *Huis*, una casa. Las cosas del tipo de estos lugares dan casa a la residencia del hombre”⁸. De esta forma, Heidegger caracteriza el importante concepto asociado a casa. Su famosa frase “el lenguaje es la casa del ser”⁹ está haciendo referencia a estas instancias del habitar humano. Ya aparece en esa frase la propuesta del lenguaje como una construcción erigida para permitir habitar al ser. Las indicaciones para erigir esas construcciones, esos lugares, esas casas, se reciben desde la simplicidad de la relación cielo y tierra, divinos y mortales. Cuando se coligan esos elementos mediante un puente, se crea ese espacio por donde puede transitar la experiencia humana. El puente permite que los humanos puedan ir y venir, fluir a través del intercambio de elementos que les permitan dar sentido a su mundo, entendido este último como horizonte de inteligibilidad. De esta forma: “La esencia del construir es el dejar habitar. La cumplimentación de la esencia del construir es el erigir lugares por medio del ensamblamiento de sus espacios. *Sólo si somos capaces de habitar podemos construir*”, entendiendo este habitar como esencial relación de los mortales con lo que les es propio. Pone Heidegger como ejemplo de este posible habitar y construir una pequeña casa de la Selva Negra en donde ese habitar respetuoso de la esencia genera una casa que protege de las inclemencias del cielo, asimila los productos de la tierra, genera lugares para la muerte y para la relación con los divinos, mostrando así que un habitar que ha sido, hace ver cómo este habitar fue capaz de construir. Con este ejemplo pone de manifiesto cómo el pensar auténtico, al que se refiere en

⁸ Ibidem, p. 139.

⁹ Martin Heidegger, *Carta sobre el Humanismo*, Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid, 2000. Esta carta fue escrita en diciembre de 1946.

La cita completa es: “El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y los poetas son los guardianes de esa morada. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y allí la custodian.”

profundidad en su conferencia *¿Qué quiere decir pensar?*¹⁰, lleva a la esencia humana como signo hacia lo inmemorial, hacia lo básico para los humanos. Ésta es la razón por la cual construir y pensar son siempre ineludibles para el habitar humano. Y pregunta a sus lectores: “¿qué pasa con el habitar en este tiempo nuestro que da que pensar?”¹¹

Difícil responder esta pregunta. En nuestro tiempo el habitar ha dejado de ser un respetuoso integrarse con los elementos de la Cuaternidad, pues los hombres, llevados por el afán de dominio de los elementos materiales, han alterado el equilibrio ecológico generado por millones de años de devenir del planeta Tierra. Actualmente nuestro habitar es totalmente impropio. Hemos roto las relaciones esenciales entre cielo y tierra, divinos y mortales. Ahora pareciera que el lugar de los divinos ha sido ocupado por la ciencia. El cielo y la tierra no son respetados en su esencia y por todos lados se les ha dañado contaminándolos. Sin embargo, para Heidegger, la más seria amenaza para los humanos estaría en no considerar sus propias limitaciones como mortales, condenados a tenerse que autointerpretar constantemente. Considerar su propia penuria en el morar como la penuria, parece ser la peor amenaza para el habitar. Nos dice:

Por muy dura y amarga, por muy embarazosa y amenazadora que sea la carestía de viviendas, la auténtica penuria del habitar no consiste en primer lugar en la falta de viviendas [...]. La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que tienen que aprender primero a habitar. *¿Qué pasaría si la falta de suelo natal del hombre consistiera en que el hombre no considera aún la propia penuria del morar como la penuria? Sin embargo, así que el hombre considera la falta de suelo natal, ya no hay más miseria.* Aquélla es, pensándolo bien y teniéndolo bien en cuenta, la única exhortación que llama a los mortales al habitar.¹² (Las cursivas son mías)

La frase “suelo natal”, en este párrafo, adquiere una dimensión especial. Por un lado, el suelo natal hace referencia a la tierra en donde se ha nacido, a la patria, por lo tanto, en un primer nivel de análisis, esa podría ser una interpretación adecuada para la carencia que plantea. Por otro lado, también podría tratarse de una referencia a la propuesta

¹⁰ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, España, 1994, Trad. Eustaquio Barjau, “¿Qué quiere decir pensar?”, pp. 113-126.

¹¹ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, España, 1994, Trad. Eustaquio Barjau, “Construir, habitar, pensar”, p. 141.

¹² Ibidem, p. 142.

ontológica de *Ser y Tiempo*, en donde Heidegger concluye que el ser ahí todo el tiempo se tiene que autointerpretar. De esta manera, la falta de suelo natal podría considerarse como esa carencia ontológica fundamental de arraigo. Si se está desarraigado por la carencia de fundamento ontológico, entonces, citando a Dreyfus: “esta condición del hombre es de un desarraigo tan radical que todos los humanos sentimos profundamente nuestra desazón o perturbación (*unheimlich*), es decir, tenemos la sensación de que jamás podremos sentirnos confortables en este mundo”¹³. Este profundo desarraigo del ser ahí, de los mortales, como los presenta Heidegger en este ensayo, esa carencia fundamental de suelo natal, también está, desde mi punto de vista, apareciendo en esta parte final del ensayo. El habitar humano tiene que reconocer esta falta de arraigo, falta de fundamentación y, partiendo de ahí, replantearse su condición de mortal a los otros elementos de la Cuaternidad. Cuando el ser humano escoge un fundamento, está privilegiando un fundamento sin fundamento. Nos dice: “así que el hombre considera la falta de suelo natal, ya no hay más miseria”, pues todo adquiere una nueva dimensión; al saber que todos los fundamentos son construcciones, en el sentido heideggeriano del término, entonces la penuria desaparece pues la angustia y desesperación que acompañan a la búsqueda del fundamento último es la verdadera penuria. El reconocer la necesidad humana de erigir construcciones que le permitan habitar, libera al Dasein de esa angustia por encontrar un suelo firme eterno. De esta forma, el ensayo *Construir, Habitar, Pensar* nos remite a todas las construcciones humanas como cosas que coligan a la Cuaternidad –cielo y tierra, divinos y mortales- y nos permiten habitar dentro de un mundo.

En este contexto, los mortales toda la vida estaremos construyendo nuestros espacios para poder habitar, ya sean estos literarios, intelectuales, poéticos o materiales, como nuestra casa. Los mundos, entendidos como horizontes de inteligibilidad son como puentes para que transitemos, para que caminemos diariamente, para que la vida fluya.

¹³ Hubert L. Dreyfus, *Ser-en-el-mundo. Comentarios a la división I de Ser y Tiempo de Martin Heidegger*, MIT Press, 1991, Cuatro Vientos Editorial, Chile, 1996, p. 41.

La cita completa es: “Entonces, la fenomenología hermenéutico-trascendental no busca sencillamente explicitar la estructura general del ser auto-interpretador; se atribuye estar forzando la aceptación de una verdad sustantiva acerca de los seres humanos. El ser humano no sólo es una interpretación en toda su extensión, de modo que nuestras prácticas jamás podrán estar basadas en la naturaleza humana, ni en la voluntad de Dios, ni en la estructura de la racionalidad, sino que esta condición del hombre es de un desarraigo tan radical que todos los humanos sentimos profundamente nuestra desazón o perturbación (*unheimlich*), es decir, tenemos la sensación de que jamás podremos sentirnos confortables en este mundo. Según Heidegger, por esto es que nos sumimos tan completamente en la tarea de tratar de sentirnos cómodos y seguros. Las actividades conformistas, cotidianas, en que los seres humanos buscan darle un significado más estable a sus vidas, son para Heidegger la revelación de su evasión y fuga motivada por la comprensión preontológica que cada ser humano tiene de sí mismo al descubrir su profunda falta de fundamento.”

Ante la falta de fundamento último, las construcciones para habitar nos sirven como base de nuestro cotidiano vivir.

Como sabemos, los poetas siempre expresan con gran elocuencia lo que los filósofos, con muchos esfuerzos, apenas podemos esbozar. Nos dice Borges sobre la construcción de un mundo:

Epílogo:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincia, reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.¹⁴

Así, los seres humanos transitamos por la vida construyendo puentes con los cuales podemos dibujar nuestro mundo, nuestro horizonte de inteligibilidad, nuestro camino, nuestro trayecto, que en realidad es nuestro rostro.

¹⁴ Jorge Luis Borges, *El hacedor*, 1era. Edición 1960, Alianza Editorial, 1997, Madrid, Séptima reimpresión 2005, pp. 128-129.

Bibliografía.

Borge, Jorge Luis, *El Hacedor*, 1era. Edición 1960, Alianza Editorial, 1997, Séptima reimpresión 2005, Madrid,

Heidegger, Martin, *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, España, 1994, Trad. Eustaquio Barjau.

Carta sobre el Humanismo, Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Dreyfus, Hubert L., *Ser-en-el-mundo. Comentarios a la división I de Ser y Tiempo de Martin Heidegger*, MIT Press, 1991, Cuatro Vientos Editorial, Chile, 1996.

Comentario a la conferencia “Heidegger en 1951: Construcciones que Hacen Posible el Habitar” dictada por la M.F. María del Rosario Mendoza Garza.

Luis Enrique Mendoza Aguilar

La exposición *Heidegger en 1951: Construcciones que Hacen Posible el Habitar*, realizada por la Maestra en Filosofía María del Rosario Mendoza, exposición que, cabe aclarar, se enfoca en la segunda parte de *Construir, habitar, pensar*¹⁵, quedan en el aire algunas preguntas producidas quizá por cierta complejidad que envuelve la filosofía de Heidegger debido a los conceptos empleados en sus escritos que pueden producir confusión en el lector. Sin embargo, se hacen presentes de forma notoria dos asuntos que surgen de la previa exposición.

Comenzaré por señalar la referencia que se hace al puente. Aunque ha sido mencionado que el término puente es empleado “como símbolo de muchas construcciones que se erigen con el fin de generar un lugar, una plaza donde se coligan los cuatro elementos, en donde se presenta la unión, la articulación de diferentes elementos fundamentales para los humanos”, es también importante hacer notar que el puente permite la conexión que se da entre dichos elementos sin impedir el flujo de los otros. Heidegger menciona que “el puente se tiende «ligero y fuerte» por encima de la corriente” y complementa al decir que el puente “lleva la corriente, las orillas y la tierra a una vecindad recíproca. El puente **coliga** la tierra como paisaje en torno a la corriente”. Señalo esto pues un camino también liga y conecta lugares; sin embargo, el camino separa todo flujo posible en sentido no paralelo a este; el puente permite la conexión entre ambas orillas, pero no pretende una imposición de jerarquías sobre el espacio en que se instala. Permitir el fluir es permitir coligar los elementos de la Cuaternidad. Cielo, tierra, divinos y mortales se encuentran en una constante interdependencia que no es constante sino variable, es decir, en ciertos momentos se puede tender hacia alguna o algunas de las direcciones que se demarcan en la Cuaternidad y a veces en otra. Eliminar esta posibilidad de fluir entre ellas es eliminar la posibilidad del coligar; es imponer un pensar sobre cualquier otra posibilidad, y esto, ante las condiciones que se presentan en el mundo actual, es tender a la supremacía del pensamiento calculante sobre el pensamiento reflexivo que Heidegger señala en *Serenidad*.¹⁶ Este dominar por parte del pensamiento calculante es lo que nos conduce, como se ha

¹⁵ Martin Heidegger, *Conferencias y Artículos*, Traducción de Eustaquio Barjau, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, pp. 133-142.

¹⁶ Martin Heidegger, *Serenidad*. Barcelona: Ediciones Del Serbal. 2002.

mencionado al final de la exposición de la Maestra Mendoza, a un “habitar que ha dejado de ser un respetuoso integrarse con los elementos de la Cuaternidad” y a lo que para Heidegger es “la auténtica penuria del habitar”. Así pues “los mortales tienen primero que volver a buscar la esencia del habitar” y, complementa Heidegger, “el rasgo fundamental del habitar es este cuidar”, entendido como un “mirar por”. ¿Mirar por qué? Por la Cuaternidad.

El segundo punto al cual quiero hacer mención es la preocupación que se hace con respecto al espacio. En un artículo de Obed Delfín, titulado “¿De qué Hablamos cuando Hablamos de Espacio?”¹⁷, se señala que la comprensión del espacio se ha hecho siempre a partir de la diferenciación, es decir, se tiende a concebir el espacio a partir de particularizaciones como pueden ser el espacio público y el espacio privado, o a partir de su segregación de algo que consideramos es el espacio amplio e inabarcable. Esta tendencia se vuelve a mostrar en el escrito de Heidegger cuando señala la diferencia entre el espacio y los espacios. A partir de la afirmación de Heidegger de que “no hay hombres y además espacio”, la Maestra Mendoza aclara como la concepción espacio-hombre a la que se refiere Heidegger se aleja de las “categorías cartesianas espaciales” y, podríamos agregar, se acerca más a una concepción más leibniziana de relaciones entre el propio ser y el espacio. La idea de “lugar”, empleada por Heidegger, hace referencia a un espacio que ha sido reconocido como tal, es decir, que ha sido delimitado o reconocido por el ser ahí. Esta afirmación se puede hacer a partir del comentario de Heidegger con respecto a que “el lugar no está presente ya antes del puente. Es cierto que antes de que esté puesto el puente, a lo largo de la corriente hay muchos sitios que pueden ser ocupados por algo. De entre ellos uno se da como un lugar, y esto ocurre **por el puente**. De este modo, pues, no es el puente el que primero viene a estar en un lugar, sino que por el puente mismo, y sólo por él, surge un lugar”. En este mismo sentido, la Mtra. Mendoza ha mencionado que “la relación espacio-hombre que tradicionalmente se ha considerado como dada es invertida por Heidegger, el hombre, como mortal, puede generar espacios mediante construcciones coligantes del cielo, de la tierra y de los divinos, para vivir ahí”. Pero este generar se refiere más a un dar sentido que a un producir. El espacio, independientemente de lo que se pueda entender por este concepto, está ya presente y lo que hace el ser ahí es definirlo como lugar, como “espacios” a través de los cuales transita. Ahora bien, este tránsito que se da por los “espacios” implica siempre un trayecto, y todo trayecto implica necesariamente un destino. Inclusive, desde un punto de vista como el de la idea de la deriva, se puede considerar que el destino es un lugar que no se conoce, un punto indefinido.

¹⁷ *Estética*. Centro de Investigaciones Estéticas. Universidad de los Andes. Venezuela. Vol. 1, No. 6, Noviembre 2002

Pero este no conocer el destino sólo puede surgir a partir de su comparación con lo ya conocido; por ello es posible precisar en la deriva un trayecto que va dirigiéndose evitando lo conocido para llegar a un punto desconocido indeterminado. Entonces, ¿realmente existe algo que no pudiese ser identificado como lugar?, pues incluso ese espacio que queda fuera de lo que se ha identificado como lugar puede ser llamado también lugar. Es un lugar indeterminado.

Por último, quisiera mencionar que a partir de la afirmación de Heidegger con respecto a que “la esencia del construir es el dejar habitar”, y de la idea de que habitar es dotar de sentido a un espacio, es decir, de la transformación de un espacio en lugar, coincido con la Maestra Mendoza en su explicación referente a que el mayor desarraigo que se puede dar en los mortales es la carencia fundamental del suelo natal pues si “el habitar es **el rasgo fundamental** del ser según el cual son mortales”, y si este habitar reside en el sentido de lugar, entonces la carencia de dicho sentido de lugar rompería esa relación necesaria entre los mortales y el habitar. Por ello, se puede concluir, citando a Heidegger que “la auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de quien **tienen primero que aprender a habitar**”.